

CRITICA LITERARIA

POR DOMINGO MELFI

POPULARIZACION DE GÓMEZ ROJAS

Por Andrés Sabella

Edit. Revista Universitaria.—1939

LA Federación de Estudiantes de Chile ha iniciado, por medio de las ediciones de la Revista Universitaria, el cumplimiento del compromiso que contrajera con los estudiantes en el sentido de recoger y estimular la labor artística que la juventud realiza dentro de las aulas universitarias. La primera entrega correspondió a la antología y estudio del poeta Gómez Rojas. Las notas críticas y la selección han sido hechas por Andrés Sabella Gálvez, escritor de la nueva promoción universitaria.

El padre de Gómez Rojas fue un ebanista y la madre una mujer "a la que se enrollaba lo mejor de la raíz de nuestro pueblo", según lo expresa el autor de la antología. Tenía, por

lo tanto, el malogrado poeta, la justificación de su profundo sentido popular. Más que eso, de su profundo instinto rebelde. Como había vivido y crecido cerca y junto y en contacto permanente con los que forman la entraña del pueblo, conocía sus tormentos. Pero fué un poeta con una extraordinaria delicadeza de expresión. Porque la poesía fluye como de una arteria y es a la vez lo más divino y lo más humano. Contrariaba en todo caso la hipótesis de la aspereza, con lo que se quiere siempre significar que el pueblo no da otra cosa que malos engendros líricos. Error. Pezoa Velis sublimó también la profunda herida abierta en el costado del pueblo, de donde venía, y condensó en versos limpios y diáfanos la fatalidad y el encono y también la gracia, de ese pueblo del cual había heredado su sarcasmo y su bondad.

Gómez Rojas comenzó temprano a sentir en su corazón el

torbellino revolucionario. Es preciso no dar a la palabra revolucionario el sentido que le dan los pusilánimes. Este instinto revolucionario era la necesidad de justicia, la persuasión de un ideal de perfección humana a través de los duros obstáculos que presentaba una organización social adversa a toda reivindicación del pueblo. Tan rotundo era este concepto en el poeta que los mejores años de su vida los dedicó a procurarse una cultura, y a hacer partícipe de ella a los obreros. Así fué maestro en una escuela nocturna. Se comunicaba con el pueblo en el terreno de la simplicidad y del desinterés. Ese hombrecito menudo y frágil tenía poderosas reservas espirituales y una energía batalladora de auténtica estirpe. La escuela nocturna, esa antigua escuela nocturna que abría en los barrios solitarios su llamado de luz, reunía a los elementos más variados de la clase proletaria. En años ya distantes, no existía este irascible y enconado

sentimiento de hoy, cuya irri-tación ha venido produciéndose a medida de la permanencia obstinada del egoísmo social. En los hombres hay una tendencia instintiva hacia el bien; pero todo es cuestión de saber encontrar el camino oculto que lleva a esa fuente invisible.

Gómez Rojas sabía muy bien esto, a pesar de que a veces una obscura sospecha le hacía irritarse contra todos. E Gómez Rojas la substancia lírica emanaba de un manantial cercado de ramajes espinudos. Pero con qué fuerza se elevaba el canto por encima del cerco ceñido de la desesperación.

Cuando cayó acorralado por fuerzas superiores, cuando fué humillado y castigado se levantó iracundo, despertando dentro de sí mismo energía de que nadie lo hubiera creído capaz. Un poeta no es nada frente a la organización social. Tiene sus versos para maldecir, sus cantos para castigar. Pero eso no

basta. Gómez Rojas perdonó a los que lo flagelaron brutalmente y les entregó veros diáfanos en pago de los bárbaros castigos. El fantasma de la locura le acechaba ya en el fondo de la cárcel. Por las noches le "baldeaban" el piso de la celda para que no pudiera echarse en la actitud eterna de los que no poseen ni un miserable camastro. ¿Cuál había sido su delito? Únicamente clamar por esa justicia social nunca encontrada, y protestar de aquella "movilización" política del ejército, en vísperas de una violenta lucha electoral. El asalto a la Federación de los Estudiantes el día 21 de julio de 1920, concretaba uno de los actos más torpes y brutales de que hay memoria y entregaba al odio de los grupos chauvinistas, a centenares de estudiantes que no tenían otro delito que el de su iluminado idealismo. Fué sacado más tarde de su casa y llevado a la cárcel. Era el final de su vida. De allí no saldría sino tres meses más tarde, des-

pués de un largo y odioso proceso, camino del cementerio.

En el fondo pagaba el delito de todos los rebeldes. Un delito ancestral, por el cual han caído tantos en las mismas condiciones de Gómez Rojas. La estructura social ha permitido, por su falta de humanidad, la existencia de los rebeldes. Cuando se sorprendía a uno en la batalla no se le pedía cuenta del origen de sus actos, sino del acto mismo; no se buscaba en el proceso de la vida misma del rebelde la justificación exacta de su conducta. Si atentaba contra lo que los jueces estimaban la santidad de las leyes, era porque estaba roído por lepras antihumanas o antisociales. Pero las leyes elaboradas sobre una concepción engañosa de la justicia, tenían que castigar, por imposición de sus preceptos, a quienes, más humanos y más piadosos, trataban de llegar a la reforma de esas leyes y, por lo tanto, a una estructura social menos irritante en sus injusticias.

Los poetas han pagado siempre caro su delito de rebelarse contra el orden establecido. No sólo aquí sino en todas partes de la tierra. Cuando un poeta canta sólo para los afortunados es un buen poeta, paciente y pasivo. No se le tolera sino su canto, su belleza, su emoción y su ternura. Con él están en paz los que no tienen urgencias ni inquietudes. Pero si sobrepasa la línea de la prudencia, la línea del decoro social, la frontera que separa a los bien instalados de los inconfortablemente instalados, entonces se le marca con el sello de los insubribles y de los réprobos. Si se pone del lado de los que tienen esa ansia bíblica de hambre, inmediatamente una consigna táctica, una especie de rápida y pertinaz persecución se le echa encima para devorarlo. Nadie sabe cómo se realizan estos actos colectivos de comprensión en contra del réprobo. Pero el hecho es que como si flotara en el aire y la respiración normal tragara los gérmenes, todo se

confabula para el gesto de ponerse en guardia.

Los estudiantes universitarios han querido rendirle un homenaje al que llaman poeta y mártir estudiantil. Este breve estudio y selección de sus mejores versos es una buena muestra del reconocimiento hacia la labor de un poeta tan duramente castigado y al cual seguramente son pocos los que le recuerdan. Pero él tiene su sitio en nuestra lírica. No lo reconocerán tan pronto, pues su obra fué precaria y no estuvo rodeada de fanfarrias y dítirambos. Se elevó recta y luminosa en lapsos súbitos y alcanzó a dar lumbré a muchos corazones con el estremecimiento de su dolor y de su angustia. Fervieran su verso a pesar de todo, y esta "popularización" emprendida por los estudiantes, contribuirá a que los que no le conocen enfrenten a uno de los buenos y heroicos poetas de la primera rebelión lírica.